Sin libro texto… ¿y ahora?
Cómo planificar un curso de nivel superior C2

María Pilar Hernández Mercedes (pilarh@cervantes.es)
Instituto Cervantes de Nápoles

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. **Objetivos:**

   – Ofrecer materiales creados y pilotados para el nivel C2.
   – Promover el intercambio de ideas entre los docentes de ELE.
   – Proponer y valorar posibles modelos sobre los que basarse para crear nuevos materiales.
   – Fomentar las actitudes positivas del profesorado frente a situaciones «especiales» en el aula, como pueden ser la carencia de materiales específicos o la ausencia de libros de texto para ese público, entre otros.
   – Fortalecer los principios de autonomía de aprendizaje (a través del desarrollo de diversas estrategias) y del trabajo en grupo, reforzando la cohesión entre los participantes en el curso.
   – Aumentar y mantener un alto nivel de motivación de los alumnos a través del trabajo en acción.

2. **Nivel específico recomendado:** C2 (MCER).

3. **Tiempo:** 60 horas.

4. **Materiales:** textos, Internet, diccionarios.

5. **Dinámica:** parejas, grupos, individual.

1. INTRODUCCIÓN

Como profesora de ELE siempre me he sentido especialmente atraída por la creación de materiales, en general, y del nivel superior –entendiendo aquí por ese nivel C1 y C2–, en particular. Por este motivo, a lo largo de los años he ido confeccionando, con mayor o menor fortuna, una serie de materiales dirigidos a ese alumnado.

En el curso 2011-2012 decidí embarcarme de nuevo en la creación de una programación de curso especial de perfeccionamiento, en este caso de 30 horas + 30 horas, como proyecto personal para incluirlo en la memoria anual del Instituto Cervantes de Nápoles. Obviamente, a ello me llevó la decisión previa de no servirme para esas clases de ningún manual concreto, pues ninguno respondía a las necesidades y perfil de mis estudiantes, y de concentrarme en materiales ya creados con anterioridad por mí, que revisé, modifiqué y/o amplié para la ocasión, así como en la creación de otros nuevos, específicos para esas circunstancias. La tercera variante de trabajo, aplicada en un solo caso, la constituyó el tomar como punto de partida una explotación didáctica ya existente (de otro autor / documentado) y elegir las actividades que más hacían a nuestro caso para modificar lo que fuese necesario añadiendo, además, otras propuestas.

Una vez concluido el proyecto y debidamente pilotado, tanto en el grupo ya indicado como en otro de nivel C2, llegué a la conclusión por los excelentes resultados obtenidos y el elevado índice de satisfacción, de que esos materiales podían y debían trascender los límites de mi propio centro de trabajo y quedar a disposición de quien quisiera servirse de ellos. Es importante tener en cuenta, además, que algunos de los bloques de materiales ofrecidos fueron creados también con vistas a servir de modelo a la hora de elaborar nuevos documentos de la misma tipología.

Todos los documentos aportados configuran el «Proyecto ahora»: conjunto de materiales organizado en 13 apartados o unidades, accesible a través de la red gracias a Google Sites, recurso informático que permite subir a la red y compartir todo tipo de documentos (https://sites.google.com/site/proyectoahora/home).

En otro orden de ideas, subrayo la conveniencia de, tras consensuarlo con los alumnos, utilizar algún tipo de soporte (mejor si es informático) para conservar y guardar constancia, no solo de las tareas finales de las diferentes unidades propuestas, sino también de aquellas tareas intermedias más interesantes y/o de mayor relevancia para el grupo. En el caso concreto que nos ocupa, los alumnos optaron por la elaboración de un portafolio personal donde recoger todos sus trabajos. Una experiencia similar en cuanto a la creación de materiales se refiere, se tradujo en el curso 2007-2008 en la apertura de un blog de seguimiento del curso y en la creación de una revista como proyecto final.

Ofrezco en estas páginas la última unidad creada específicamente para el citado curso, con la que trabajamos en julio de 2012, reservada para hacerla pública en este foro y poder así enriquecerla y mejorarla con los comentarios y críticas de

los asistentes. Estos materiales nos sirven, además, para que podamos analizar el esquema de trabajo que hemos intentado mantener a lo largo de todos los bloques que componen el proyecto:

- Definición de bloque temático.
- Especificación de objetivos.
- Concreción de la tarea final.
- Creación del andamiaje necesario para poder llevar a cabo la tarea final.

Un señor muy viejo...
Márquez, Márquez, y Márquez

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. Objetivos:

- Comprensión de lectura: entender un texto literario. Superar las carencias en el dominio del vocabulario con las oportunas estrategias.
- Expresión Escrita: escribir con soltura utilizando el registro y los recursos estilísticos adecuados. Hacer un uso creativo de la lengua.
- Realizar ejercicios de reducción y simplificación textual. Adaptar un texto a imágenes.
- Comprensión auditiva: seguir una exposición oral y comprender su contenido. Seguir y comprender el contenido de un vídeo.
- Expresión oral: realizar exposiciones orales de diferentes tipos. Participar en un debate.

2. Nivel específico recomendado: C2 (MCER).

3. Tiempo: 6 sesiones (50 minutos).

4. Materiales: textos del autor, Internet, diccionarios.

5. Dinámica: parejas, grupos, individual.

1. DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

A lo largo de esta unidad, vamos a conocer a Gabriel García Márquez y a trabajar con dos de sus relatos en dos bloques diferentes de actividades.

Espero que sirva para que aprendas cosas nuevas sobre este famoso escritor y sientas curiosidad por conocerlo mejor leyendo alguna de sus obras.

Si ya lo conoces, estupendo… Seguro que te gustará lo que te propongo. Además, al final y trabajando con tus compañeros, tendrás que crear el guion para un vídeo breve de animación.

BLOQUE 1

Paso 1

A. Lluvia de ideas: Gabriel García Márquez ¿qué sabes sobre él y su obra?

B. Para entrar en materia, lee la biografía que se encuentra en:

http://www.biografiasyvidas.com/reportaje/garcia_marquez/

C. Un poco larga ¿verdad? Y, además, faltan los últimos años. Subraya en el texto las ideas que te parecen más interesantes e importantes y redúcelo. Entrega tu texto al profesor.

D. Busca por Internet información sobre los últimos años (datos, publicaciones, eventos, etc.). En la próxima clase pondremos en común esos datos y completaremos su biografía.

E. Ahora sí que puedes jugar un poco con las palabras e intentar (parejas) completar este texto ¿te animas?

Gabriel García Márquez. Apunte biográfico

Olga Martínez Dasi

He sido c_____ de escribir porque Mercedes llevó el mundo sobre sus esp_____

El se_____ de la felicidad es hacer solo aquello con lo que uno disfruta.

Gabriel García Márquez

Gabriel García Márquez nace el 6 de marzo de 1928, en Aracataca, un pueblo de la costa atlántica c_____. «Gabo», como se le conoce car_____, fue el mayor de una familia numerosa de doce hermanos, que podríamos considerar de clase media: Gabriel Eligio García, su padre, fue uno de los numerosos inmigrantes que, con la «fiebre del banano», llegaron a Aracataca en el primer decenio del siglo xx. Su madre, Luisa Santiaga Márquez, pertenecía, en cambio a una de las familias eminentes del lugar: era

hija del coronel Nicolás Márquez y de Tranquilina Iguarán, que no vieron con buenos ojos los amores de su hija con uno de los «av_____» de la «hojarasca» (como se llamaba despectivamente a los inmigrantes), que desem_____ el humilde of_____ de telegrafista. Por eso, cuando tras vencer múltiples dificultades, Gabriel Eligio y Luisa Santiaga c_____ casarse, se alejaron de la familia y se instalaron en Riohacha. Sin embargo, cuando tenía que nacer su primer nieto, sus padres convencieron a Luisa Santiaga de que diera a luz en Aracataca. Poco después Gabriel Eligio y Luisa Santiaga regresaron a Riohacha, pero el niño se quedó con sus abuelos hasta que, cuando tenía ocho años, murió el abuelo, al que García Márquez consideró siempre «la figura más importante de mi vida».

De esos primeros ocho años de «infancia prod_____» surge lo esencial del universo narrativo y mítico de García Márquez, hasta el punto de que, con alguna exageración, ha llegado a decir: «Después todo me resultó bastante plano: crecer, estudiar, viajar... nada de eso me llamó la atención. Desde entonces no me ha pasado nada interesante». Lo que sí es cierto es que los recuerdos de su familia y de su infancia, el abuelo como prototipo del patriarca familiar, la abuela como modelo de las «mamás grandes» civilizadoras, la vivacidad del lenguaje camp_____, la natural convivencia con lo mágico... aparecerán, transfigurados por la ficción, en muchas de sus obras (*La hojarasca, Cien años de soledad, El amor en los tiempos del cólera*...) y el mundo caribeño, desm_____ y fantasmal de Aracataca se transformará en Macondo**,** que en realidad era el nombre de una de las muchas fincas ban_____ del lugar y que según unos al_____ «a un árbol que no sirve pa un carajo» y según otros «a una milagrosa planta capaz de cic_____ heridas».

Como el propio novelista explica: «Quise dejar constancia poética del mundo de mi infancia, que transcurrió en un casa grande, muy triste, con una hermana que comía tierra y una abuela que a_____ el porvenir, y numerosos parientes de nombres iguales que nunca hicieron mucha distinción entre la felicidad y la de_____».

El paralelismo entre algunas circunstancias biográficas de García Márquez con algunos elementos de *Cien años de soledad res*ulta evidente. Veamos algunos:

– Su abuelo, como José Arcadio Buendía, fue uno de los fundadores de Aracataca. En la novela se nos cuenta que José Arcadio, abandona su pueblo al verse continuamente host_____ por el fantasma de Prudencio Aguilar, al que se vio obligado a matar por un problema de honor. Con veintiún compañeros, José Arcadio Buendía cruza la cordillera y funda Macondo. La fundación de Aracataca, tal como Nicolás Márquez se la contaba a su nieto, es muy parecida. También su abuelo había matado de muy joven a un hombre y «cuando no podía soportar la am_____ que existía contra él en ese pueblo, se fue lejos con su familia y fundó un pueblo». A Gabo le solía decir siempre: «Tú no sabes como pesa un muerto».

– Nicolás Márquez era un sob_____ de las dos últimas guerras civiles y, como aquél tenía una larga progenie de «hijos de la guerra», todos de edades parecidas, que se alo_____ en su casa cuando estaban de paso por

el pueblo y que doña Tranquilina recibía como propios. Como es evidente, Nicolás Márquez es asimismo el modelo del coronel Aureliano Buendía que «promovió treinta y dos guerras y las perdió todas. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisietes mujeres distintas, que fueron exterminados en una sola noche. Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emb_____ y a un p_____ de fusilamiento».

– Úrsula Iguarán se inspira en la abuela Tranquilina – que no solo presta su apellido a Úrsula, sino que, al igual que el personaje, murió ciega y loca. Tranquilina Iguarán es, efectivamente, el modelo de muchos de los personajes femeninos de García Márquez que Vargas Llosa define así: «un caso ejemplar de la mater familias, matriarca medieval, emperadora del hog_____, hac_____ y enérgica, prolífica, de temible sentido común, insobornable ante la adversidad, que organiza férreamente la vida familiar a la que sirve de aglu_____ y vértice».

– La inmensa y asombrosa casa de los abuelos la reencotraremos en las solidas y tristes mans_____ de su mundo narrativo: la casa de la Mama Grande, de los Asís, de los Nasar e, indudablemente, de los Buendía. García Márquez la recuerda así: «En cada ri_____ había muertos y memorias, y después de las seis de la tarde la casa era int_____. Era un mundo prodigioso de terror (...) En esa casa había un cuarto desoc_____ donde había muerto la tía Petra. Había un cuarto donde había muerto el tío Lázaro. Entonces, de noche no se podía caminar en esa casa porque había más muertos que vivos».

En 1936 tras vivir un breve tiempo con sus padres en Sucre –donde Garbriel Eligio regen_____ una farmacia– lo envían a estudiar bachillerato a diferentes internados: primero en Barranquilla (ver la entrañable página de Constanza Díaz Sierra sobre los primeros pasos literarios de Gabito) y, durante más tiempo, en Zipaquirá, lugar del que guarda recuerdos somb____ y dolorosos y donde, paralizado por la nostalgia de Aracataca, nunca llegó a integrarse. De ese periodo y de ese lugar cuenta García Márquez: «Zipaquirá era una ciudad fría, con techos de teja desg_____, y el colegio, un gran int_____ donde vivíamos doscientos trescientos niños... Los sábados y los domingos había salida, pero yo no me movía del edificio porque no quería enfrentarme con la tristeza y el frío del pueblo. Durante esos años pasé encerrado la totalidad de las horas libres despachando libros de Julio Verne y Emilio Salgari». Seguramente, esos años de sol_____, reclusión y lectura fueron decisivos para su futura vocación de escritor que, según Mario Vargas Llosa, es como una «solitaria» que aten_____ el espíritu.

http://www.elcolombiano.com/proyectos/gabrielgarciamarquez/celebracion/perfil.htm

F. Para completar la imagen del escritor, te invito también a que escuches su discurso en la entrega del premio Nobel.

http://www.youtube.com/watch?v=V2yc5ESsXac&feature=related (10 minutos)

Toma nota de lo que dice el escritor, te servirá más tarde.

_____
_____
_____
_____

Y si tienes tiempo… (trabajo para casa)

http://www.youtube.com/watch?v=5P-g9ghBloI&feature=related (55 minutos)

G. Expresión oral: Qué piensas sobre este escritor, qué has leído de él, en qué idioma, qué recomendarías, resume también su intervención en el Nóbel, etc.

Paso 2

A. Observa el título del cuento que vamos a leer: ¿qué te sugiere?

La luz es como el agua

_____
_____
_____
_____

Puesta en común.

B. Pero antes de comenzar a leer, vas a ver un breve vídeo.

http://www.youtube.com/watch?v=vmv8mFrAB_I

¿Te ha gustado?

¿Has comprendido la historia?

¿Te parece una historia completa?

C. Lectura expresiva del cuento de García Márquez.

La luz es como el agua

En Navidad los niños volvieron a pedir un bote de remos.
–De acuerdo –dijo el papá, lo compraremos cuando volvamos a Cartagena.
Totó, de nueve años, y Joel, de siete, estaban más decididos de lo que sus padres creían.
–No –dijeron **a coro**–. Nos hace falta ahora y aquí.
–Para empezar –dijo la madre–, aquí no hay más aguas navegables que la que sale de la ducha.
Tanto ella como el esposo tenían razón. En la casa de Cartagena de Indias había un patio con un muelle sobre la bahía, y un refugio para dos yates grandes. En cambio aquí en Madrid vivían **apretados** en el piso quinto del

número 47 del Paseo de la Castellana. Pero al final ni él ni ella pudieron **negarse**, porque les habían prometido un bote de remos con su sextante y su brújula si se ganaban el laurel del tercer año de primaria, y se lo habían ganado. Así que el papá compró todo sin decirle nada a su esposa, que era la más **reacia** a pagar deudas de juego. Era un precioso bote de aluminio con un hilo dorado en la línea de flotación.

–El bote está en el garaje –reveló el papá en el almuerzo–. El problema es que no hay cómo subirlo ni por el ascensor ni por la escalera, y en el garaje no hay más espacio disponible.

Sin embargo, la tarde del sábado siguiente los niños invitaron a sus condiscípulos para subir el bote por las escaleras, y lograron llevarlo hasta el cuarto de servicio.

–Felicitaciones –les dijo el papá ¿ahora qué?

–Ahora nada –dijeron los niños–. Lo único que queríamos era tener el bote en el cuarto, y ya está.

La noche del miércoles, como todos los miércoles, los padres se fueron al cine. Los niños, **dueños** y señores de la casa, cerraron puertas y ventanas, y rompieron la bombilla encendida de una lámpara de la sala. Un chorro de luz dorada y fresca como el agua empezó a salir de la bombilla rota, y lo dejaron correr hasta que el nivel llego a cuatro palmos. Entonces cortaron la corriente, sacaron el bote, y navegaron a placer por entre las islas de la casa.

Esta aventura fabulosa fue el resultado de una ligereza mía cuando participaba en un seminario sobre la poesía de los utensilios domésticos. Totó me preguntó cómo era que la luz se encendía con solo apretar un botón, y yo no tuve el valor de pensarlo dos veces.

–La luz es como el agua –le contesté: uno abre el grifo, y sale.

De modo que siguieron navegando los miércoles en la noche, aprendiendo el manejo del sextante y la brújula, hasta que los padres regresaban del cine y los encontraban dormidos como ángeles de tierra firme. Meses después, **ansiosos** de ir más lejos, pidieron un equipo de pesca submarina. Con todo: máscaras, aletas, tanques y escopetas de aire comprimido.

–Está mal que tengan en el cuarto de servicio un bote de remos que no les sirve para nada –dijo el padre–. Pero está peor que quieran tener además equipos de buceo.

–¿Y si nos ganamos la gardenia de oro del primer semestre? –dijo Joel.

–No –dijo la madre, asustada–. Ya no más.

El padre le reprochó su intransigencia.

–Es que estos niños no se ganan ni un clavo por cumplir con su deber –dijo ella–, pero por un capricho son capaces de ganarse hasta la silla del maestro.

El miércoles siguiente, mientras los padres veían *La Batalla de Argel*, la gente que pasó por la Castellana vio una **cascada** de luz que caía de un viejo edificio escondido entre los árboles. Salía por los balcones, se derramaba **a raudales** por la fachada, y se **encauzó** por la gran avenida en un torrente dorado que iluminó la ciudad hasta el Guadarrama.

Llamados de urgencia, los bomberos forzaron la puerta del quinto piso, y encontraron la casa rebosada de luz hasta el techo. El sofá y los sillones forrados en piel de leopardo flotaban en la sala a distintos niveles, entre las botellas del bar y el piano de cola y su mantón de Manila que aleteaba a media agua como una mantarraya de oro. Los utensilios domésticos, en la plenitud de su poesía, volaban con sus propias alas por el cielo de la cocina. Los instrumen-

tos de la banda de guerra, que los niños usaban para bailar, flotaban **al garete** entre los peces de colores liberados de la pecera de mamá, que eran los únicos que flotaban vivos y felices en la vasta ciénaga iluminada. En el cuarto de baño flotaban los cepillos de dientes de todos, los preservativos de papá, los **pomos** de cremas y la dentadura de **repuesto** de mamá, y el televisor de la alcoba principal flotaba de costado, todavía encendido en el último episodio de la película de media noche prohibida para niños.

Al final del corredor, flotando entre dos aguas, Totó estaba sentado en la popa del bote, **aferrado** a los remos y con la máscara puesta, buscando el faro del puerto hasta donde le alcanzó el aire de los tanques, y Joel flotaba en la proa buscando todavía la altura de la estrella polar con el sextante, y flotaban por toda la casa sus treinta y siete compañeros de clase, eternizados en el instante de hacer pipí en la **maceta** de geranios, de cantar el himno de la escuela con la letra cambiada por versos de burla contra el rector, de beberse a escondidas un vaso de brandy de la botella de papá. Pues habían abierto tantas luces al mismo tiempo que la casa se había rebosado, y todo el cuarto año elemental de la escuela de San Julián el Hospitalario se había ahogado en el piso quinto del número 47 del Paseo de la Castellana. En Madrid de España, una ciudad remota de veranos ardientes y vientos helados, sin mar ni río, y cuyos aborígenes de tierra firme nunca fueron maestros en la ciencia de navegar en la luz.

http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/ggm/luzescom.htm

Paso 3

A. Comentarios en torno al cuento: expresión oral y revisión de léxico.

B. ¿Puedes escribir un sinónimo de las palabras del texto subrayadas en negrita?

C. Ahora vas ver de nuevo el vídeo:

http://www.youtube.com/watch?v=vmv8mFrAB_I

Fíjate bien en cómo se ha realizado la adaptación del cuento a las imágenes.

D. Análisis de la adaptación:

- colores,
- imágenes,
- elementos narrativos elegidos,
- elementos narrativos suprimidos,
- juicio general, etc.

Puesta en común.

BLOQUE 2

Paso 1

A. Y este otro título, ¿qué te sugiere?

Un señor muy viejo con unas alas enormes

_____

_____

B. Trabajaremos con el diccionario: el profesor te va a entregar una tarjeta con algunas palabras escritas en ella. Búscalas por el diccionario, si no las sabes, y explícaselas parafraseando a tus compañeros (se trata de las palabras subrayadas en el texto, pero tu profesor o tus compañeros pueden elegir otras para realizar este ejercicio).

C. Ahora ya podemos pasar a realizar la lectura expresiva de un relato de Márquez.

> Al tercer día de lluvia habían matado tantos cangrejos dentro de la casa, que Pelayo tuvo que atravesar su patio anegado para tirarlos al mar, pues el niño recién nacido había pasado la noche con calenturas y se pensaba que era causa de la pestilencia. El mundo estaba triste desde el martes. El cielo y el mar eran una misma cosa de ceniza, y las arenas de la playa, que en marzo fulguraban como polvo de lumbre, se habían convertido en un caldo de lodo y mariscos podridos. La luz era tan mansa al mediodía, que cuando Pelayo regresaba a la casa después de haber tirado los cangrejos, le costó trabajo ver qué era lo que se movía y se quejaba en el fondo del patio. Tuvo que acercarse mucho para descubrir que era un hombre viejo, que estaba tumbado boca abajo en el lodazal, y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas.
>
> Asustado por aquella pesadilla, Pelayo corrió en busca de Elisenda, su mujer, que estaba poniéndole compresas al niño enfermo, y la llevó hasta el fondo del patio. Ambos observaron el cuerpo caído con un callado estupor. Estaba vestido como un trapero. Le quedaban apenas unas hilachas descoloridas en el cráneo pelado y muy pocos dientes en la boca, y su lastimosa condición de bisabuelo ensopado lo había desprovisto de toda grandeza. Sus alas de gallinazo grande, sucias y medio desplumadas, estaban encalladas para siempre en el lodazal. Tanto lo observaron, y con tanta atención, que Pelayo y Elisenda se sobrepusieron muy pronto del asombro y acabaron por encontrarlo familiar. Entonces se atrevieron a hablarle, y él les contestó en un dialecto incomprensible pero con una buena voz de navegante. Fue así como pasaron por alto el inconveniente de las alas, y concluyeron con muy buen juicio que era un náufrago solitario de alguna nave extranjera abatida por el temporal. Sin embargo, llamaron para que lo viera a una vecina que sabía todas las cosas de la vida y la muerte, y a ella le bastó con una mirada para sacarlos del error.
>
> –Es un ángel –les dijo–. Seguro que venía por el niño, pero el pobre está tan viejo que lo ha tumbado la lluvia.

Al día siguiente todo el mundo sabía que en casa de Pelayo tenían cautivo un ángel de carne y hueso. Contra el criterio de la vecina sabia, para quien los ángeles de estos tiempos eran sobrevivientes fugitivos de una conspiración celestial, no habían tenido corazón para matarlo a palos. Pelayo estuvo vigilándolo toda la tarde desde la cocina, armado con un garrote de alguacil, y antes de acostarse lo sacó a rastras del lodazal y lo encerró con las gallinas en el gallinero alumbrado. A media noche, cuando terminó la lluvia, Pelayo y Elisenda seguían matando cangrejos. Poco después el niño despertó sin fiebre y con deseos de comer. Entonces se sintieron magnánimos y decidieron poner al ángel en una balsa con agua dulce y provisiones para tres días, y abandonarlo a su suerte en altamar. Pero cuando salieron al patio con las primeras luces, encontraron a todo el vecindario frente al gallinero, retozando con el ángel sin la menor devoción y echándole cosas de comer por los huecos de las alambradas, como si no fuera una criatura sobrenatural sino un animal de circo.

El padre Gonzaga llegó antes de las siete alarmado por la desproporción de la noticia. A esa hora ya habían acudido curiosos menos frívolos que los del amanecer, y habían hecho toda clase de conjeturas sobre el porvenir del cautivo. Los más simples pensaban que sería nombrado alcalde del mundo. Otros, de espíritu más áspero, suponían que sería ascendido a general de cinco estrellas para que ganara todas las guerras. Algunos visionarios esperaban que fuera conservado como semental para implantar en la tierra una estirpe de hombres alados y sabios que se hicieran cargo del Universo. Pero el padre Gonzaga, antes de ser cura, había sido leñador macizo. Asomado a las alambradas repasó un instante su catecismo, y todavía pidió que le abrieran la puerta para examinar de cerca aquel varón de lástima que más parecía una enorme gallina decrépita entre las gallinas absortas. Estaba echado en un rincón, secándose al sol las alas extendidas, entre las cáscaras de fruta y las sobras de desayunos que le habían tirado los madrugadores. Ajeno a las impertinencias del mundo, apenas si levantó sus ojos de anticuario y murmuró algo en su dialecto cuando el padre Gonzaga entró en el gallinero y le dio los buenos días en latín. El párroco tuvo la primera sospecha de impostura al comprobar que no entendía la lengua de Dios ni sabía saludar a sus ministros. Luego observó que visto de cerca resultaba demasiado humano: tenía un insoportable olor de intemperie, el revés de las alas sembrado de algas parasitarias y las plumas mayores maltratadas por vientos terrestres, y nada de su naturaleza miserable estaba de acuerdo con la egregia dignidad de los ángeles. Entonces abandonó el gallinero, y con un breve sermón previno a los curiosos contra los riesgos de la ingenuidad. Les recordó que el demonio tenía la mala costumbre de recurrir a artificios de carnaval para confundir a los incautos. Argumentó que si las alas no eran el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavilán y un aeroplano, mucho menos podían serlo para reconocer a los ángeles. Sin embargo, prometió escribir una carta a su obispo, para que éste escribiera otra al Sumo Pontífice, de modo que el veredicto final viniera de los tribunales más altos.

Su prudencia cayó en corazones estériles. La noticia del ángel cautivo se divulgó con tanta rapidez, que al cabo de pocas horas había en el patio un alboroto de mercado, y tuvieron que llevar la tropa con bayonetas para espantar el tumulto que ya estaba a punto de tumbar la casa. Elisenda, con el

espinazo torcido de tanto barrer basura de feria, tuvo entonces la buena idea de tapiar el patio y cobrar cinco centavos por la entrada para ver al ángel.
Vinieron curiosos hasta de la Martinica. Vino una feria ambulante con un acróbata volador, que pasó zumbando varias veces por encima de la muchedumbre, pero nadie le hizo caso porque sus alas no eran de ángel sino de murciélago sideral. Vinieron en busca de salud los enfermos más desdichados del Caribe: una pobre mujer que desde niña estaba contando los latidos de su corazón y ya no le alcanzaban los números, un jamaicano que no podía dormir porque lo atormentaba el ruido de las estrellas, un sonámbulo que se levantaba de noche a deshacer dormido las cosas que había hecho despierto, y muchos otros de menor gravedad. En medio de aquel desorden de naufragio que hacía temblar la tierra, Pelayo y Elisenda estaban felices de cansancio, porque en menos de una semana atiborraron de plata los dormitorios, y todavía la fila de peregrinos que esperaban su turno para entrar llegaba hasta el otro lado del horizonte.
El ángel era el único que no participaba de su propio acontecimiento. El tiempo se le iba buscando acomodo en su nido prestado, aturdido por el calor de infierno de las lámparas de aceite y las velas de sacrificio que le arrimaban a las alambradas. Al principio trataron de que comiera cristales de alcanfor, que, de acuerdo con la sabiduría de la vecina sabia, era el alimento específico de los ángeles. Pero él los despreciaba, como despreció sin probarlos los almuerzos papales que le llevaban los penitentes, y nunca se supo si fue por ángel o por viejo que terminó comiendo nada más que papillas de berenjena. Su única virtud sobrenatural parecía ser la paciencia. Sobre todo en los primeros tiempos, cuando le picoteaban las gallinas en busca de los parásitos estelares que proliferaban en sus alas, y los baldados le arrancaban plumas para tocarse con ellas sus defectos, y hasta los más piadosos le tiraban piedras tratando de que se levantara para verlo de cuerpo entero. La única vez que consiguieron alterarlo fue cuando le abrasaron el costado con un hierro de marcar novillos, porque llevaba tantas horas de estar inmóvil que lo creyeron muerto. Despertó sobresaltado, despotricando en lengua hermética y con los ojos en lágrimas, y dio un par de aletazos que provocaron un remolino de estiércol de gallinero y polvo lunar, y un ventarrón de pánico que no parecía de este mundo. Aunque muchos creyeron que su reacción no había sido de rabia sino de dolor, desde entonces se cuidaron de no molestarlo, porque la mayoría entendió que su pasividad no era la de un héroe en uso de buen retiro sino la de un cataclismo en reposo.
El padre Gonzaga se enfrentó a la frivolidad de la muchedumbre con fórmulas de inspiración doméstica, mientras le llegaba un juicio terminante sobre la naturaleza del cautivo. Pero el correo de Roma había perdido la noción de la urgencia. El tiempo se les iba en averiguar si el convicto tenía ombligo, si su dialecto tenía algo que ver con el arameo, si podía caber muchas veces en la punta de un alfiler, o si no sería simplemente un noruego con alas. Aquellas cartas de parsimonia habrían ido y venido hasta el fin de los siglos, si un acontecimiento providencial no hubiera puesto término a las tribulaciones del párroco.
Sucedió que por esos días, entre muchas otras atracciones de las ferias errantes del Caribe, llevaron al pueblo el espectáculo triste de la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres. La entrada para verla no solo costaba menos que la entrada para ver al ángel, sino que permitían

hacerle toda clase de preguntas sobre su absurda condición, y examinarla al derecho y al revés, de modo que nadie pusiera en duda la verdad del horror. Era una tarántula espantosa del tamaño de un carnero y con la cabeza de una doncella triste. Pero lo más desgarrador no era su figura de disparate, sino la sincera aflicción con que contaba los pormenores de su desgracia: siendo casi una niña se había escapado de la casa de sus padres para ir a un baile, y cuando regresaba por el bosque después de haber bailado toda la noche sin permiso, un trueno pavoroso abrió el cielo en dos mitades, y por aquella grieta salió el relámpago de azufre que la convirtió en araña. Su único alimento eran las bolitas de carne molida que las almas caritativas quisieran echarle en la boca. Semejante espectáculo, cargado de tanta verdad humana y de tan temible escarmiento, tenía que derrotar sin proponérselo al de un ángel despectivo que apenas si se dignaba mirar a los mortales. Además los escasos milagros que se le atribuían al ángel revelaban un cierto desorden mental, como el del ciego que no recobró la visión pero le salieron tres dientes nuevos, y el del paralítico que no pudo andar pero estuvo a punto de ganarse la lotería, y el del leproso a quien le nacieron girasoles en las heridas. Aquellos milagros de consolación que más bien parecían entretenimientos de burla, habían quebrantado ya la reputación del ángel cuando la mujer convertida en araña terminó de aniquilarla. Fue así como el padre Gonzaga se curó para siempre del insomnio, y el patio de Pelayo volvió a quedar tan solitario como en los tiempos en que llovió tres días y los cangrejos caminaban por los dormitorios.

Los dueños de la casa no tuvieron nada que lamentar. Con el dinero recaudado construyeron una mansión de dos plantas, con balcones y jardines, y con sardineles muy altos para que no se metieran los cangrejos del invierno, y con barras de hierro en las ventanas para que no se metieran los ángeles. Pelayo estableció además un criadero de conejos muy cerca del pueblo y renunció para siempre a su mal empleo de alguacil, y Elisenda se compró unas zapatillas satinadas de tacones altos y muchos vestidos de seda tornasol, de los que usaban las señoras más codiciadas en los domingos de aquellos tiempos. El gallinero fue lo único que no mereció atención. Si alguna vez lo lavaron con creolina y quemaron las lágrimas de mirra en su interior, no fue por hacerle honor al ángel, sino por conjurar la pestilencia de muladar que ya andaba como un fantasma por todas partes y estaba volviendo vieja la casa nueva. Al principio, cuando el niño aprendió a caminar, se cuidaron de que no estuviera cerca del gallinero. Pero luego se fueron olvidando del temor y acostumbrándose a la peste, y antes de que el niño mudara los dientes se había metido a jugar dentro del gallinero, cuyas alambradas podridas se caían a pedazos. El ángel no fue menos displicente con él que con el resto de los mortales, pero soportaba las infamias más ingeniosas con una mansedumbre de perro sin ilusiones. Ambos contrajeron la varicela al mismo tiempo. El médico que atendió al niño no resistió la tentación de auscultar al ángel, y encontró tantos soplos en el corazón y tantos ruidos en los riñones, que no le pareció posible que estuviera vivo. Lo que más le asombró, sin embargo, fue la lógica de sus alas. Resultaban tan naturales en aquel organismo completamente humano, que no podía entender por qué no las tenían también los otros hombres.

Cuando el niño fue a la escuela, hacía mucho tiempo que el sol y la lluvia habían desbaratado el gallinero. El ángel andaba arrastrándose por acá y por

allá como un moribundo sin dueño. Lo sacaban a escobazos de un dormitorio y un momento después lo encontraban en la cocina. Parecía estar en tantos lugares al mismo tiempo, que llegaron a pensar que se desdoblaba, que se repetía a sí mismo por toda la casa, y la exasperada Elisenda gritaba fuera de quicio que era una desgracia vivir en aquel infierno lleno de ángeles. Apenas si podía comer, sus ojos de anticuario se le habían vuelto tan turbios que andaba tropezando con los horcones, y ya no le quedaban sino las cánulas peladas de las últimas plumas. Pelayo le echó encima una manta y le hizo la caridad de dejarlo dormir en el cobertizo, y solo entonces advirtieron que pasaba la noche con calenturas delirantes en trabalenguas de noruego viejo. Fue esa una de las pocas veces en que se alarmaron, porque pensaban que se iba a morir, y ni siquiera la vecina sabia había podido decirles qué se hacía con los ángeles muertos.

Sin embargo, no solo sobrevivió a su peor invierno, sino que pareció mejor con los primeros soles. Se quedó inmóvil muchos días en el rincón más apartado del patio, donde nadie lo viera, y a principios de diciembre empezaron a nacerle en las alas unas plumas grandes y duras, plumas de pajarraco viejo, que más bien parecían un nuevo percance de la decrepitud. Pero él debía conocer la razón de estos cambios, porque se cuidaba muy bien de que nadie los notara, y de que nadie oyera las canciones de navegantes que a veces cantaba bajo las estrellas. Una mañana, Elisenda estaba cortando rebanadas de cebolla para el almuerzo, cuando un viento que parecía de alta mar se metió en la cocina. Entonces se asomó por la ventana, y sorprendió al ángel en las primeras tentativas del vuelo. Eran tan torpes, que abrió con las uñas un surco de arado en las hortalizas y estuvo a punto de desbaratar el cobertizo con aquellos aletazos indignos que resbalaban en la luz y no encontraban asidero en el aire. Pero logró ganar altura. Elisenda exhaló un suspiro de descanso, por ella y por él, cuando lo vio pasar por encima de las últimas casas, sustentándose de cualquier modo con un azaroso aleteo de buitre senil. Siguió viéndolo hasta cuando acabó de cortar la cebolla, y siguió viéndolo hasta cuando ya no era posible que lo pudiera ver, porque entonces ya no era un estorbo en su vida, sino un punto imaginario en el horizonte del mar.

Referencia: «Un señor muy viejo con unas alas enormes», cuento de García Márquez © www.apocatastasis.com Literatura y Contenidos Seleccionados

Paso 2

A. ¿Hay alguna otra palabra que no hayas comprendido? Antes de seguir adelante vamos a aclarar todas las dudas (grupo / uso de diccionarios, etc.).

B. Si os gustó y os pareció útil el juego de los sinónimos del primer texto, proponedle al profesor otro juego de los sinónimos.

Paso 3

Expresión oral: ¿Puedes resumir brevemente el relato? (empezará uno de los alumnos y el turno irá pasando a otros).

Paso 4

Sobre el texto:

¿Cuáles son, según tú, las ideas que articulan el texto?

¿Hay crítica social?

¿Encuentras elementos comunes entre el cuento y el relato?

Puesta en común.

Paso 5

A. ¿Sabes qué es el realismo mágico? Defínelo con tus palabras.

B. Lee la siguiente entrada de la Wikipedia sobre el estilo, temas de Márquez y el realismo mágico.

http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Garc%C3%ADa_M%C3%A1rquez

Estilo

Si bien hay ciertos aspectos que casi siempre los lectores pueden esperar encontrar en la obra de García Márquez, como el humor, no hay un estilo claro y predeterminado, de plantilla. En una entrevista con Marlise Simons, García Márquez señaló:

> En cada libro intento tomar un camino diferente [...]. Uno no elige el estilo. Usted puede investigar y tratar de descubrir cuál es el mejor estilo para un tema. Pero el estilo está determinado por el tema, por el ánimo del momento. Si usted intenta utilizar algo que no es conveniente, apenas no resultará. Entonces los críticos construyen teorías alrededor de esto y ven cosas que yo no había visto. Respondo solamente a nuestro estilo de vida, la vida del Caribe.

García Márquez también es conocido por dejar fuera detalles y eventos aparentemente importantes de tal manera que el lector se ve obligado a cumplir un papel más participativo en la historia desarrollada. Por ejemplo, en *El coronel no tiene quien le escriba* de los personajes principales no se dan nombres. Esta práctica se ve influida por las tragedias griegas, como *Antígona* y *Edipo rey*, en el que ocurren eventos importantes fuera de la representación que se dejan a la imaginación del público.

Temas importantes:

La soledad

El tema de la soledad atraviesa gran parte de las obras de García Márquez. Pelayo observa que: «*El amor en los tiempos del cólera,* como todos los trabajos de Gabriel García Márquez, explora la soledad de la persona y de la especie humana... retrato a través de la soledad del amor y de estar en amor».

Plinio Apuleyo Mendoza le preguntó: «Si la soledad es el tema de todos sus libros ¿dónde debemos buscar las raíces de este exceso? ¿En su infancia tal vez?». García Márquez respondió: «Creo que es un problema que todo el mundo tiene. Toda persona tiene su propia forma y los medios de expresar la misma. La sensación impregna la labor de tantos escritores, aunque algunos de ellos pueden expresar lo inconsciente».

En su discurso de aceptación del Premio Nobel, *La soledad de América Latina*, se refiere a este tema de la soledad relacionado con América Latina: «La interpretación de nuestra realidad a través de los patrones, no los nuestros, solo sirve para hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios».

Macondo

Otro tema importante en la obra de García Márquez es la invención de la aldea que él llama Macondo. Él usa su ciudad natal de Aracataca (Colombia), como una referencia geográfica para crear esta ciudad imaginaria, pero la representación del pueblo no se limita a esta área específica. García Márquez comparte: «Macondo no es tanto un lugar como un estado de ánimo».

Este pueblo de ficción se ha vuelto notorio conocido en el mundo literario y «su geografía y los habitantes son constantemente invocados por profesores, políticos y agentes» [...] que hacen «difícil de creer que es una pura invención». En *La hojarasca*, García Márquez describe la realidad del «auge del banano» en Macondo, que incluyen un período aparente de «gran riqueza» durante la presencia de empresas de los Estados Unidos, y un período de depresión con la salida de las empresas estadounidenses relacionadas con el banano. Además, *Cien años de soledad* se desarrolla en Macondo y narra la historia completa de esta ciudad ficticia desde su fundación hasta su desaparición con el último Buendia.

En su autobiografía, García Márquez explica su fascinación por la palabra y el concepto Macondo cuando describe un viaje que hizo con su madre de vuelta a Aracataca:

> El tren se detuvo en una estación que no tenía ciudad, y un rato más tarde pasó la única plantación de banano a lo largo de la ruta que tenía su nombre escrito en la puerta: Macondo. Esta palabra ha atraído mi atención desde los primeros viajes que había hecho con mi abuelo, pero solo he descubierto como un adulto que me gustaba su resonancia poética. Nunca he oído decir, y ni siquiera me pregunto lo que significa... me ocurrió al leer en una enciclopedia que se trata de un árbol tropical parecido a la ceiba.

Según algunos académicos, Macondo –la ciudad fundada por José Arcadio Buendía en *Cien años de soledad*– solamente existe como resultado del lenguaje. La creación de Macondo es totalmente condicionada a la existencia de la palabra escrita. En la palabra –como instrumento de comunicación– se manifiesta la realidad, y permite al hombre de lograr una unión con circunstancias independientes de su entorno inmediato.

Violencia y cultura

En varias de las obras de García Márquez, entre ellas *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y *La hojarasca*, hay sutiles referencias sobre «La Violencia», esa guerra civil entre conservadores y liberales que se prolongó hasta los años sesenta, causando la muerte de varios cientos de miles de colombianos. Son referencias a situaciones injustas que viven diversos personajes, como por ejemplo el toque de queda o la censura de prensa. *La mala hora*, que no es una de las novelas más famosas de García Márquez, destaca por su representación de la violencia con una imagen fragmentada de la desintegración social provocada por la violencia. Se puede decir que en estas obras «la violencia se convierte en cuento, a través de la aparente inutilidad de tantos episodios de sangre y muerte».

Sin embargo, aunque García Márquez describe la naturaleza corrupta y las injusticias de esa época de la Violencia en Colombia, se niega a usar su trabajo como una plataforma de propaganda política. «Para él, el deber del escritor revolucionario es escribir bien, y el ideal es una novela que mueve al lector por su contenido político y social, y al mismo tiempo por su poder para penetrar en la realidad y exponer su otra cara».

En las obras de García Márquez se puede encontrar también una «obsesión por captar la identidad cultural latinoamericana y particularizar los rasgos del mundo caribeño». Así mismo, trata de deconstruir las normas sociales que establecidas en esta parte del mundo. Como ejemplo, el carácter de Meme en *Cien años de soledad* puede ser visto como una herramienta para criticar las convenciones y prejuicios de la sociedad. En este caso, ella no conforma a la ley convencional que «las jóvenes deben llegar vírgenes al matrimonio» porque ha tenido una relación ilícita con Mauricio Babilonia. Se puede ver otro ejemplo de esta crítica de las normas sociales a través de la relación amorosa entre Petra Cotes y Aureliano Segundo. Al final de la obra –cuando los protagonistas son viejos– se enamoran más profundamente que antes. Así, García Márquez está criticando la imagen mostrada por la sociedad de que «los viejos no pueden amar».

Influencias literarias

En sus años más jóvenes, Gabriel García Márquez comenzó a asociarse a un círculo literario llamado el grupo de Barranquilla, y bajo su influencia él comenzó a leer el trabajo de Hemingway, Joyce, Woolf, y más importante, Faulkner. Él también emprendió un estudio de las obras clásicas, encontrando la enorme inspiración en *Edipo Rey* de Sófocles. En la obra de Gabriel García Márquez titulada *Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles*, aparecen elementos similares a los de Faulkner como la ambigüedad deliberada y una pintura temprana de la soledad.

En muchas ocasiones, Gabriel García Márquez ha expresado su admiración para las tragedias de Sófocles. Él utiliza una cita de *Antígona* al principio de su obra *La hojarasca* y se ha dicho que el dilema moral en *Antígona* proporciona los apoyos estructurales para *La hojarasca*.

Realismo y realismo mágico

Como autor de ficción, García Márquez es siempre asociado con el realismo mágico. De hecho, es considerado la figura central de este género. El realismo mágico se usa para describir elementos que tienen, como es el caso en los trabajos de este autor, la yuxtaposición de la fantasía y el mito con las actividades diarias y ordinarias.

El realismo es un tema importante en todas las obras de García Márquez. Él ha dicho que sus primeros trabajos (con la excepción de *La hojarasca*), como *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande*, reflejan la realidad de la vida en Colombia y este tema determina la estructura racional de los libros. Dice: «No me arrepiento de haberlas escrito, pero pertenecen a un tipo de literatura premeditada que ofrecen una visión de la realidad demasiado estática y exclusiva».

En sus otras obras ha experimentado más con enfoques menos tradicionales a la realidad, de modo que «lo más terrible, lo más inusual se dice con expresión impasible». Un ejemplo comúnmente citado es la ascensión espiritual y física al cielo de un personaje mientras está colgando la ropa para secar, en *Cien años de soledad*. El estilo de estas obras se inscribe en el concepto de lo «real maravilloso» descrito por el escritor cubano Alejo Carpentier y ha sido etiquetado como «realismo mágico». El crítico literario Michael Bell propone una interpretación alternativa para el estilo de García Márquez, por cuanto la categoría de realismo mágico ha sido criticada por ser dicotomizadora y exotizadora: «Lo que está realmente en juego es una flexibilidad psicológica que es capaz de habitar nada sentimentalmente el mundo diurno mientras se mantiene abierta a las incitaciones de aquellos dominios que la cultura moderna tiene, por su propia lógica interna, necesariamente marginalizados o reprimidos». García Márquez y su amigo Plinio Apuleyo Mendoza discuten su trabajo de un modo similar, «El tratamiento de la realidad en tus libros... ha recibido un nombre, el de «realismo mágico». Tengo la impresión de que tus lectores europeos suelen advertir la magia de las cosas que tú cuentas, pero no ven la realidad que las inspira. Seguramente porque su racionalismo les impide ver que la realidad no termina en el precio de los tomates o de los huevos.

García Márquez crea un mundo tan semejante al cotidiano pero al mismo tiempo totalmente diferente a ello. Técnicamente, es un realista en la presentación de lo verdadero y de lo irreal. De algún modo trata diestramente una realidad en la que los límites entre lo verdadero y el fantástico se desvanecen muy naturalmente. García Márquez considera que la imaginación no es sino un instrumento de la elaboración de la realidad y que una novela es la representación cifrada de la realidad y a la pregunta de si todo lo que escribe tiene una base real, ha contestado: «No hay en mis novelas una línea que no esté basada en la realidad».

C. ¿Te ha ayudado lo que has leído a comprender mejor a Márquez? ¿Qué elementos de los vistos en el texto aparecen en el cuento y en el relato?

Puesta en común.

Paso 5

A. Observa el siguiente vídeo.

http://www.youtube.com/watch?v=ulv8MfZ5zvM

Te suena ¿no?

B. Qué aspectos de la historia se han seleccionado para realizar el vídeo y cuáles han eliminado. ¿Introducirías cambios? ¿resaltarías otras cosas?

Compara el vídeo con el texto.

_____
_____
_____
_____

Puesta en común.

2. TAREA FINAL

Paso 1

Crear el guion de voz para el vídeo pensando en un público infantil (ejercicio de reducción y adaptación del texto).

Paso 2

Presentación en clase de los trabajos realizados (grabación).

Paso 3

Evaluación de la actividad: gran grupo. Puesta en común.

3. TAREA COMPLEMENTARIA

Tal vez nunca hayas tenido la oportunidad de leer *Doce cuentos peregrinos* de Márquez. Ahora te la vamos a brindar… pero vamos a empezar por uno.

A. Nada mejor para haceros una idea previa sobre la obra, que leer el prólogo del autor:

> Los doce cuentos de este libro fueron escritos en el curso de los últimos dieciocho años. Antes de su forma actual, cinco de ellos fueron notas periodísticas y guiones de cine, y uno fue un serial de televisión. Otro lo conté hace quince años en una entrevista grabada, y el amigo a quien se lo conté lo transcribió y lo publicó, y ahora lo he vuelto a escribir a partir

de esa versión. Ha sido una rara experiencia creativa que merece ser explicada, aunque sea para que los niños que quieren ser escritores cuando sean grandes sepan desde ahora qué insaciable y abrasivo es el vicio de escribir.

La primera idea se me ocurrió a principios de la década de los setenta, a propósito de un sueño esclarecedor que tuve después de cinco años de vivir en Barcelona. Soñé que asistía a mi propio entierro, a pie, caminando entre un grupo de amigos vestidos de luto solemne, pero con un ánimo de fiesta. Todos parecíamos dichosos de estar juntos. Y yo más que nadie, por aquella grata oportunidad que me daba la muerte para estar con mis amigos de América Latina, los más antiguos, los más queridos, los que no veía desde hacía más tiempo. Al final de la ceremonia, cuando empezaron a irse, yo intenté acompañarlos, pero uno de ellos me hizo ver con una severidad terminante que para mí se había acabado la fiesta. «Eres el único que no puede irse», me dijo. Solo entonces comprendí que morir es no estar nunca más con los amigos.

No sé por qué, aquel sueño ejemplar lo interpreté como una toma de conciencia de mi identidad, y pensé que era un buen punto de partida para escribir sobre las cosas extrañas que les suceden a los latinoamericanos en Europa. Fue un hallazgo alentador, pues había terminado poco antes *El otoño del patriarca,* que fue mi trabajo más arduo y azaroso, y no encontraba por dónde seguir.

Durante unos dos años tomé notas de los temas que se me iban ocurriendo sin decidir todavía qué hacer con ellos. Como no tenía en casa una libreta de apuntes la noche en que resolví empezar, mis hijos me prestaron un cuaderno de escuela. Ellos mismos lo llevaban en sus morrales de libros en nuestros viajes frecuentes por temor de que se perdiera. Llegué a tener sesenta y cuatro temas anotados con tantos pormenores, que solo me faltaba escribirlos.

Fue en México, a mi regreso de Barcelona, en 1974, donde se me hizo claro que este libro no debía ser una novela, como me pareció al principio, sino una colección de cuentos cortos, basados en hechos periodísticos pero redimidos de su condición mortal por las astucias de la poesía. Hasta entonces había escrito tres libros de cuentos. Sin embargo, ninguno de los tres estaba concebido y resuelto como un todo, sino que cada cuento era una pieza autónoma y ocasional. De modo que la escritura de los sesenta y cuatro podía ser una aventura fascinante si lograba escribirlos todos con un mismo trazo, y con una unidad interna de tono y de estilo que los hiciera inseparables en la memoria del lector.

Los dos primeros –«El rastro de tu sangre en la nieve» y «El verano feliz de la señora Forbes»– los escribí en 1976, y los publiqué enseguida en suplementos literarios de varios países. No me tomé ni un día de reposo, pero a mitad del tercer cuento, que era por cierto el de mis funerales, sentí que estaba cansándome más que si fuera una novela. Lo mismo me ocurrió con el cuarto. Tanto, que no tuve aliento para terminarlos. Ahora sé por qué: el esfuerzo de escribir un cuento corto es tan intenso como empezar una novela. Pues en el primer párrafo de una novela hay que definir todo: estructura, tono, estilo, ritmo, longitud, y a veces hasta el carácter de algún personaje. Lo demás es el placer de escribir, el más íntimo y solitario que pueda imaginarse, y si uno no se queda corrigiendo el libro por el resto de la vida es

porque el mismo rigor de fierro que hace falta para empezarlo se impone para terminarlo. El cuento, en cambio, no tiene principio ni fin: fragua o no fragua. Y si no fragua, la experiencia propia y la ajena enseñan que en la mayoría de las veces es más saludable empezarlo de nuevo por otro camino, o tirarlo a la basura. Alguien que no recuerdo lo dijo bien con una frase de consolación: «Un buen escritor se aprecia mejor por lo que rompe que por lo que publica». Es cierto que no rompí los borradores y las notas, pero hice algo peor: los eché al olvido.

Recuerdo haber tenido el cuaderno sobre mi escritorio de México, náufrago en una borrasca de papeles, hasta 1978. Un día, buscando otra cosa, caí en la cuenta de que lo había perdido de vista desde hacía tiempo. No me importó. Pero cuando me convencí de que en realidad no estaba en la mesa sufrí un ataque de pánico. No quedó en la casa un rincón sin registrar a fondo. Removimos los muebles, desmontamos la biblioteca para estar seguros de que no se había caído detrás de los libros, y sometimos al servicio y a los amigos a inquisiciones imperdonables. Ni rastro. La única explicación posible –¿o plausible?– es que en algunos de los tantos exterminios de papeles que hago con frecuencia se fue el cuaderno para el cajón de la basura.

Mi propia reacción me sorprendió: los temas que había olvidado durante casi cuatro años se me convirtieron en un asunto de honor. Tratando de recuperarlos a cualquier precio, en un trabajo tan arduo como escribirlos, logré reconstruir las notas de treinta. Como el mismo esfuerzo de recordarlos me sirvió de purga, fui eliminando sin corazón los que me parecieron insalvables, y quedaron dieciocho. Esta vez me animaba la determinación de seguir escribiéndolos sin pausa, pero pronto me di cuenta de que les había perdido el entusiasmo. Sin embargo, al contrario de lo que siempre les había aconsejado a los escritores nuevos, no los eché a la basura sino que volví a archivarlos. Por si acaso.

Cuando empecé *Crónica de una muerte anunciada*, en 1979, comprobé que en las pausas entre dos libros perdía el hábito de escribir y cada vez me resultaba más difícil empezar de nuevo. Por eso, entre octubre de 1980 y marzo de 1984, me impuse la tarea de escribir una nota semanal en periódicos de diversos países, como disciplina para mantener el brazo caliente. Entonces se me ocurrió que mi conflicto con los apuntes del cuaderno seguía siendo un problema de géneros literarios, y que en realidad no debían ser cuentos sino notas de prensa. Solo que después de publicar cinco notas tomadas del cuaderno, volví a cambiar de opinión: eran mejores para el cine. Fue así como se hicieron cinco películas y un serial de televisión.

Lo que nunca previ fue que el trabajo de prensa y de cine me cambiaría ciertas ideas sobre los cuentos, hasta el punto de que al escribirlos ahora en su forma final he tenido que cuidarme de separar con pinzas mis propias ideas de las que me aportaron los directores durante la escritura de los guiones. Además, la colaboración simultánea con cinco creadores diversos me sugirió otro método para escribir los cuentos: empezaba uno cuando tenía el tiempo libre, lo abandonaba cuando me sentía cansado, o cuando surgía algún proyecto imprevisto, y luego empezaba otro. En poco más de un año, seis de los dieciocho temas se fueron al cesto de los papeles, y entre ellos el de mis funerales, pues nunca logré que fuera una parranda como la del

sueño. Los cuentos restantes, en cambio, parecieron tomar aliento para una larga vida.

Ellos son los doce de este libro. En septiembre pasado estaban listos para imprimir después otros dos años de trabajo intermitente. Y así hubiera terminado su incesante peregrinaje de ida y vuelta al cajón de la basura, de no haber sido porque a última hora me mordió una duda final. Puesto que las distintas ciudades de Europa donde ocurren los cuentos las había descrito de memoria y a distancia, quise comprobar la fidelidad de mis recuerdos casi veinte años después, y emprendí un rápido viaje de reconocimiento a Barcelona, Ginebra, Roma y París.

Ninguna de ellas tenía ya nada que ver con mis recuerdos. Todas, como toda la Europa actual, estaban enrarecidas por una inversión asombrosa: los recuerdos reales me parecían fantasmas de la memoria, mientras los recuerdos falsos eran tan convincentes que habían suplantado a la realidad. De modo que me era imposible distinguir la línea divisoria entre la desilusión y la nostalgia. Fue la solución final. Pues por fin había encontrado lo que más me hacía falta para terminar el libro, y que solo podía dármelo el transcurso de los años: una perspectiva en el tiempo.

A mi regreso de aquel viaje venturoso reescribí todos los cuentos otra vez desde el principio en ocho meses febriles en los que no necesité preguntarme dónde terminaba la vida y dónde empezaba la imaginación, porque me ayudaba la sospecha de que quizás no fuera cierto nada de lo vivido veinte años antes en Europa. La escritura se me hizo entonces tan fluida que a ratos me sentía escribiendo por el puro placer de narrar, que es quizás el estado humano que más se parece a la levitación. Además, trabajando todos los cuentos a la vez y saltando de uno a otro con plena libertad, conseguí una visión panorámica que me salvó del cansancio de los comienzos sucesivos, y me ayudó a cazar redundancias ociosas y contradicciones mortales. Creo haber logrado así el libro de cuentos más próximo al que siempre quise escribir.

Aquí está, listo para ser llevado a la mesa después de tanto andar del timbo al tambo peleando para sobrevivir a las perversidades de la incertidumbre. Todos los cuentos, salvo los dos primeros, fueron terminados al mismo tiempo, y cada uno lleva la fecha en que lo empecé. El orden en que están en esta edición es el que tenían en el cuaderno de notas.

Siempre he creído que toda versión de un cuento es mejor que la anterior. ¿Corno saber entonces cuál debe ser la última? Es un secreto del oficio que no obedece a las leyes de la inteligencia sino a la magia de los instintos, como sabe la cocinera cuándo está la sopa. De todos modos, por las dudas, no volveré a leerlos, como nunca he vuelto a leer ninguno de mis libros por temor de arrepentirme. El que los lea sabrá qué hacer con ellos. Por fortuna, para estos doce cuentos peregrinos terminar en el cesto de los papeles debe ser como el alivio de volver a casa.

Gabriel García Márquez

Cartagena de Indias, abril, 1992

B. Ve a http://biblio3.url.edu.gt/Libros/12_cuentos.pdf

Elige uno de los doce relatos, léelo con atención y, después, cuéntaselo a la clase.

1. Buen viaje, señor presidente
2. La Santa
3. El avión de la bella durmiente
4. Me alquilo para soñar
5. Solo vine a hablar por teléfono
6. Espantos de agosto
7. María dos Prazeres
8. Diecisiete ingleses envenenados
9. Tramontana
10. El verano feliz de la señora Forbes
11. La luz es como el agua
12. El rastro de tu sangre en la nieve

C. Para el profesor, en cambio, elabora una ficha de lectura (él te dará un modelo y tú realizarás las modificaciones que creas pertinentes antes de entregárselo ¿de acuerdo?). Cuando la hayas completado, envíasela.

FICHA DE LECTURA

Nombre: _____
Fecha de lectura: _____
Título: _____
Autor: _____
Personajes: _____

Argumento

_____
_____
_____
_____

¿Qué valoración general le das al relato?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Comentarios

_____
_____
_____
_____

4. PARA TERMINAR

A. Para acercarnos al modo de ver las cosas de García Márquez, nos será útil analizar una serie de frases suyas:

> La peor forma de extrañar a alguien es estar sentado a su lado y saber que nunca lo podrás tener.
>
> La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado.
>
> El problema del matrimonio es que se acaba todas las noches después de hacer el amor, y hay que volver a reconstruirlo todas las mañanas antes del desayuno.
>
> Ningún lugar en la vida es más triste que una cama vacía.
>
> El día que la mierda tenga algún valor, los pobres nacerán sin culo.
>
> Hay que ser infiel, pero nunca desleal.
>
> El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad.
>
> Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.
>
> Así es –suspiró el coronel–. La vida es la cosa mejor que se ha inventado.
>
> Lo más importante que aprendí a hacer después de los cuarenta años fue a decir no cuando es no.

B. Entre todos, vamos a comentarlas.

C. ¿Cuál es, para ti, la más significativa?

D. ¿Sientes curiosidad por los otros cuentos? ¿Por qué no continúas la lectura de la obra *Doce cuentos peregrinos*?

E. ¿Te apetece continuar tu viaje por la vida y obra de este autor? ¡Adelante!

http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/default.htm

NOTA: Todas las referencias bibliográficas se encuentran indicadas a lo largo del documento.